

## EDITORIAL REVISTA NADIR

Desde los años 80 se había fortalecido permanentemente la enseñanza de la Geografía en las aulas chilenas, en el convencimiento que es una ciencia que forma a los ciudadanos y los vincula con su paisaje, favoreciendo la visión holística, integradora y sistémica que se debe tener en cuenta especialmente en el énfasis de formación de profesores de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Producto del reconocimiento que se le otorgaba hasta los años post terremoto del F 10, adquirió una connotación especial la ciencia geográfica, toda vez que es capaz de explicar los fenómenos naturales, socionaturales y antrópicos, de los cuales la mayor parte de los chilenos hemos sido testigos y hemos sufrido las consecuencias, no solo de terremotos y tsunamis sino aluvionamientos, arroyadas, seísmos, vulcanismo, aludes, inundaciones, anegamientos, deslizamientos, lixiviación, lavado superficial de suelos, erosión, cambio climático, tornados, marejadas, un sinnúmero de fenómenos que dieron como producto libros de Educación Geográfica, hecho significativo en el marco de los últimos 20 años de preparación de pedagogos que ha sido una experiencia de larga data en las Universidades chilenas, cuya especificidad, la Geografía ha ameritado el vínculo con docentes de trayectoria académica, investigadores y docentes que han conducido la Geografía en nuestro país y logran formar equipos de reflexión cuya dinámica se expresa en textos de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas y otros, como el libro Educación Geográfica compilado por las docentes de Geografía y doctoras en esa especialidad, Ana María Cabello Quiñones y María Mireya González Leiva, ambas doctoradas en la Universidad de Barcelona y docentes de prestigiosas universidades de Chile y extranjero, investigadoras de la ciencia geográfica pero sobre todo profesoras de Geografía en aula por décadas, que plasman la experiencia y pensamiento científico en cada capítulo, tratando de ser un aporte a la enseñanza de la geografía y permitiendo que los profesores de colegio y estudiantes puedan basarse en aquellos tópicos, constituyendo así una base epistemológica cognocente tan necesaria en el siglo 21, en que los paradigmas cambian y se deben reforzar los existentes, para continuar con la tarea de enseñar geografía en las universidades, en los establecimientos educacionales de enseñanza media y básica, de tal forma que los estudiantes internalicen la relación directa entre el ser humano y el paisaje y los grados de responsabilidad que tienen para con su entorno.

Un sistema educativo sin geografía o simplificada al máximo, la relega a un segundo plano en un mundo cada vez más integrado y sistémico, en que explicar y analizar los problemas actuales que nos aquejan como seres humanos es cada vez más necesario, en que más que el conocimiento puro, es relevante saber llegar a los alumnos con el concepto construido a partir de la práctica, que conlleva metodologías de trabajo de tipo integradora, que explicita la necesidad de una visión educativa sistémica interconectada con todos los geoelementos del paisaje en el

que los seres humanos nos encontramos insertos: es éso lo que la Educación Geográfica nos aporta día a día.

**No estamos solos en el paisaje, sino que vivimos con el paisaje** y el resultado será beneficioso en la medida que comprendemos y analizamos las causas y efectos de todas nuestras acciones sobre él, ya que es único e irrepetible, no tenemos otro que lo reemplace en su originalidad.

Seremos juzgados por nuestras acciones y para ello debemos primero educar geográficamente a nuestra población y las generaciones venideras valorarán el gran aporte de esta ciencia.

**Dra. Ana María Cabello Quiñones, Editora Revista Nadir.**